



La voz de la calle

Roberto Merino recorre Santiago como cronista. Su mirada -cariñosa, humorística y muy bien dateada- es la de un hijo excéntrico de esta ciudad tan escasa en excentricidades.

Aemás de una prosa sugestiva, Roberto Merino tiene una mirada muy personal. Es una mirada que une cosas aparentemente retorcidas (la metáfora con la trivialidad, el dato histórico perplejo con la emoción furtiva, la casualidad con el absurdo, el potestismo con el humor) y hacen de él un cronista de excepción. Su libro *Santiago de memoria*, recopilación de notas publicadas en la revista Hoy, es excepcional y debería ser lectura obligatoria para todo aquel interesado en comprender un poco esta ciudad incomprendible y sin entargo rescatable por muchos conceptos.

Maestro en el arte del estar y no estar, del irse y regresar, del llegar y seguir de largo, Roberto Merino, poeta y gran cronista, responde a Capital:

Agente de bruma santiaguina, qué se necesita para escribir un libro como *Santiago de memoria*?

Me imagino que me ha ayudado el infinito eco de los años pasados, asociado a una cierta tendencia al callejero. Además, la memoria ajena, que es tan abrumante. En el libro hay muchos datos provenientes de archivos, de lecturas antiguas y de cuentos de tía abuela, tal vez cibicadas como lumbres.

Andrés Bello entra a la narrativa

Luego de cubrirse de gloria con su colección de ensayos -donde ya se acumulan arriba de cincuenta títulos que van de lo bueno a lo excelente- la Editorial Andrés Bello lanzó su colección de novelas. Son narraciones europeas y norteamericanas muy escogidas (que han estado acumulando importantes premios literarios en el último tiempo), nuevas y no muy largas, que cubrirán el mercado chileno, latinoamericano y español.

Los tres primeros títulos lanzados son *El año del Señor*, uno de los mejores títulos de George Steiner; *El principio de incertidumbre*, de Michel Rio y *Cacería de madres*, de Geneviève Brisac.

La idea de Andrés Bello al cubrir esta nueva área es entrar al mercado de la narrativa más exigente, sin toparse con las editoriales chilenas que absorben razonablemente bien la producción literaria local.

-Un libro sobre el Ocio. *Santiago de memoria* y ahora, además, un libro de poesías. ¿Qué ocurre con Roberto Merino? Es un volcán en erupción?

-No, por ningún motivo. Trato de evitar los estados volcánicos y sobre todo a los poetas volcánicos. En el libro sobre el Ocio de Septiembre trabajé esencialmente como cronista; las crónicas de *Santiago de memoria* las hice escribiendo semana a semana para la revista Hoy; y *Melancolía artística*, mi segundo libro de poesía, lo escribí hace seis años. Me siento más bien inproductivo. En todo caso, llorando recordadita espesa nueve años entre la escritura y la publicación de un poema.

-¿Es Santiago una ciudad muy cuidada por los santiaguinos?

-Creo que en general no tienen conciencia alguna de la ciudad en la que viven. Venirán los ojos a ella consternante cuando hay problemas: sangre, asesinatos o catástrofes. Puede hacer eso si, una forma de odio inconsciente, manifestado en desoliciones absurdas, horribles hermescalamientos y destrozos intencionados con el pretexto de triunfos o derrotas nacionales. Hablemos que mencionar también la desdicha -valgar estética- de las avenidas,

automovilística fuera de control.

-¿En qué momento a Santiago se le llenó el pelo?

-En la segunda mitad del siglo pasado, la explotación de las minas de plata y otras bermudas produjeron una transformación忽然a vista en el aspecto de la ciudad y en las costumbres de la gente. Debe haber sido además la primera vez que hubo dinero en Japón, lo que permitió traer paisajistas y arquitectos europeos. En muchos casos se incurrió en el pecado de la ostentación fantasma. Vicuña Mackenna es caso aparte, sus intervenciones fueron más bien demolidoras. Algunas dijeron que cuando murió, Santiago se convirtió en una ciudad sin amigos.

-¿Es posible que los barrios nuevos y ciertos nobles de la ciudad alcancen cierta dignidad cuando envejecen?

-Es posible, cuando se haya acallado la bolla publicitaria y la demagogía. Pero lo que ha sido construido pobremente -con el maquillaje de lo moderno- está condenado a la decrepititud a corto plazo. Uno ve edificios de principios de siglo a los que el envejecimiento les queda muy bien, y otros de los años sesenta que asustan y dan pena.

-¿Cuáles son los tres lugares que más te gustan de la ciudad?

Pienso en imágenes: las lucecitas del Parque de los Reyes, vistas desde un auto en marcha, por ejemplo. Y en itinerarios: caminar (tarde en la noche, en verano) por la calle Tocino; el Parque Almagro y luego por Santa Lucía; Victoria para soñar a la zona poniente de Reñaca. Otro buen itinerario partiría de mi barrio actual -Santa Lucía- y considera Merced, el Parque Balmaceda y las pequeñas calles de la parte antigua de Providencia. Siempre así, además, la posibilidad de subir un poco y perderte por lujos hacia adentro.

Santiago de memoria. Roberto Merino. Ed. Poesía. Santiago. 1997. 291 páginas.

La Voz de la calle [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Voz de la calle [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa